



VII COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GESTION UNIVERSITARIA EN AMERICA DEL SUR

"Movilidad, Gobernabilidad e Integración Regional"

Mar del Plata, Argentina

29 de Noviembre al 1º de Diciembre de 2007



Título del Trabajo:

Formación, expectativas y representaciones de estudiantes universitarios sobre el mundo del trabajo

Autoras:

Balduzzi, María Matilde, Baldoni, María Mercedes, Corrado, Rosana Egle

Contacto:

mabal@fch.unicen.edu.ar, mbaldoni@fch.unicen.edu.ar, rocorr@fch.unicen.edu.ar

Adscripción institucional

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES). Tandil, Argentina.

Resumen

La formación de las nuevas generaciones de estudiantes se produce en un contexto de notables transformaciones tanto externas como internas a la universidad. En las últimas décadas, la retracción del financiamiento estatal a las universidades -entre otros aspectos- impulsó la búsqueda de recursos financieros alternativos, que si bien permiten establecer vínculos más estrechos con el mundo del trabajo, también producen diversos efectos sobre las instituciones y sus actores. La mercantilización de la educación así como la “crisis de legitimidad” y la creciente desvalorización de los diplomas universitarios tienen impacto en la subjetividad de los estudiantes, afectando sus percepciones y representaciones acerca del mundo del trabajo. En esta presentación nos proponemos recuperar el discurso de los alumnos avanzados, rescatando aquellas expresiones que muestran la preocupación por el futuro, la inserción laboral, la articulación entre la formación universitaria y el mercado profesional, así como la necesidad de una formación continua en una cultura de transición. Esta comunicación se inscribe en la investigación *“La formación universitaria desde la perspectiva de los alumnos avanzados de la Facultad de Ciencias Humanas”*, acreditada por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2006-2008).

Formación, expectativas y representaciones de estudiantes universitarios sobre el mundo del trabajo

La formación de las nuevas generaciones de estudiantes se produce en el marco de profundas transformaciones tanto externas como internas a la universidad.

Los cambios en la estructura económica operados en las últimas décadas, tanto en los países centrales como periféricos, en un contexto de globalización y segmentación, tuvo consecuencias sobre las políticas públicas que afectaron particularmente a las universidades. La aplicación del modelo neoliberal condujo a una retracción del financiamiento estatal, y a una injerencia cada vez mayor de los organismos internacionales de financiamiento que negociaron con los gobiernos las condiciones financieras de otorgamiento de créditos, préstamos y subsidios e incidieron fuertemente en los aspectos organizativos y académicos. Esto fue posible, asimismo, a partir de modificaciones sustanciales en el sistema normativo, particularmente la sanción de nuevas leyes para el nivel universitario.

El progresivo desfinanciamiento llevó a las universidades a una búsqueda de fuentes alternativas de recursos, generándose nuevos vínculos con el sector productivo. A las funciones tradicionales de la universidad: docencia, investigación y extensión se agregó con mayor énfasis la de “transferencia” que supuso una fuerte demanda de vinculación científica y tecnológica entre la educación superior y el sistema de producción de bienes y servicios.

Paralelamente se produjeron cambios en los campos profesionales vinculados a las demandas del sector productivo. Las innovaciones tecnológicas que afectaron a los procesos de producción volviéndolos automatizados y flexibles, implicaron nuevos requerimientos de competencias buscándose flexibilidad, autonomía y capacidad de trabajo en equipo. Esta situación sumada a la transformación de las profesiones tradicionales, el desarrollo de nuevas profesiones y la diversificación de los campos de intervención profesional planteó desafíos a la formación en la universidad, particularmente el de responder a las nuevas demandas sin resignar la necesaria independencia y libertad académica, y sin renunciar a los principios que aseguren el avance del conocimiento y su transmisión crítica en beneficio de la sociedad.

Por otra parte, el “perfil profesional” no aparece actualmente, tan ligado a currículos disciplinarios y conceptuales, ni a saberes y habilidades garantizados por una certificación académica. Aunque la resolución de problemas requiere poner en juego el conocimiento teórico-instrumental adquirido durante la formación, el ejercicio profesional presenta desafíos que la formación no puede contemplar. Si esto, en algún sentido, fue siempre así, se agudiza en las condiciones actuales: los procesos de formación quedan rezagados.

Las nuevas competencias que hoy se demandan en el mundo del trabajo se obtienen en algunos casos, mediante acciones de formación surgidas en el marco de acuerdos establecidos entre las universidades y las empresas, acciones que adoptan distintas modalidades, más o menos formalizadas: pasantías, prácticas rentadas, prácticas voluntarias, programas de becas, aprendizaje en el trabajo, etc. Tanto las pasantías como las prácticas pre-profesionales representan en ocasiones, el primer contacto de los jóvenes con el mundo del trabajo, un ámbito que suele distar mucho en sus características del conocido y familiar mundo de la universidad. Las pasantías y prácticas pre-profesionales suponen, tanto la oportunidad de una inserción en una cultura institucional diferente, como una construcción identitaria en donde se entrecruzan experiencias, representaciones, deseos, expectativas, valoraciones, proyectos a futuro y saberes producidos en ese ámbito. Por un lado, permiten acortar la distancia, tantas veces señalada, entre la formación académica y el futuro desempeño laboral; contribuyen al desarrollo de competencias para el trabajo, por medio del trabajo; permiten desarrollar en los jóvenes un compromiso con el proceso de evolución de su calificación, implicándolos en la situación laboral; favorecen la socialización profesional a través del desarrollo de actitudes, valores y comportamientos necesarios para la inserción y la permanencia en el mundo del trabajo; permiten la producción y movilización de nuevos saberes en acción así como la reconstrucción de los recibidos durante la formación. Sin embargo, en un contexto de desempleo y precarización laboral, estas primeras experiencias laborales, tal como están organizadas, pueden dejar al sujeto a merced de situaciones que –lejos de asegurar su inclusión social y laboral- lo someten a condiciones de desprotección, e incluso, de explotación.

Creemos que, explorar desde una metodología cualitativa la repercusión subjetiva del proceso de formación universitaria en el contexto descrito, así como el impacto de las prácticas pre-profesionales, privilegiando la perspectiva de los actores, permite contribuir a

la discusión de una problemática relevante para la implementación de decisiones que se alejen tanto de la adecuación acrítica de la Universidad a las demandas del mercado de trabajo como de la perpetuación de prácticas formativas descontextualizadas.

Nos planteamos, entonces, los siguientes interrogantes:

¿Cómo afectan los cambios internos y externos a la universidad, las expectativas y percepciones de los estudiantes? ¿Cómo se construyen sus proyectos personales y laborales en el marco de una cultura de transición? ¿Cómo se constituye, en este contexto, la identidad socio-profesional? ¿Cuáles son los aspectos, positivos y negativos, de las prácticas pre-profesionales que pueden inferirse del discurso de los estudiantes?

Presentamos aquí, algunos avances y resultados preliminares de la investigación *“La formación universitaria desde la perspectiva de los alumnos avanzados de la Facultad de Ciencias Humanas”*, acreditado por la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología de la UNCPBA, en la que se aborda esta problemática. La indagación en curso, tiene un carácter descriptivo, empleándose básicamente una metodología cualitativa para el relevamiento de información. Se recuperan aquí, algunas entrevistas realizadas a estudiantes avanzados de la Facultad de Ciencias Humanas.

Los fragmentos de discurso se presentarán agrupados en categorías que representan una primera interpretación del material relevado.

Expectativas acerca de la universidad

Algunos estudiantes perciben la incidencia de los cambios operados a nivel socio-económico sobre las universidades públicas y la formación de grado. Plantean, asimismo, la manera en que esto afecta a la función docente.

“(...) expectativas de.... que mejore en la cuestión de la formación... más que nada vinculada al grado, yo creo que, por ahí, no es ... bueno, por un montón de motivos, eh... y causas que por ahí son ajenas a la misma... a la misma Universidad... tanto la cuestión de presupuesto, por ahí la cuestión de los... digamos, todo el sistema que se generó con la cuestión de “Ciencia y Técnica”, todo eso, hizo que, por ahí, bajara la atención de los docentes a la formación, a la atención que tienen a la carrera de grado... yo espero que eso mejore” (Andres, 22 años, Relaciones Internacionales)

“Creo que en realidad la Universidad está... está dentro de una lógica de mercado, que están largando títulos, o gente con títulos, y por ahí está muy desinteresada en la verdadera formación que se imparte” (Natalia, 25 años, Ciencias de la Educación)

Formación y proyectos

Los estudiantes parecen percibir la insuficiencia de la carrera de grado para la inserción en el ámbito laboral, así como la necesidad de una formación continua.

“(Espero...) poder desarrollarme y tener contactos con profesores para que me guíen un poco, no salir con el título solo... sino tener un apoyo en la Facultad y en los profesores mismos...” (Laura, 22 años, Gestión Ambiental)

“Acá, vos te recibís en Relaciones Internacionales y las empresas de acá no te toman... Yo soy de mi grupo el que ha tenido suerte... bueno, suerte... también capacidad... pero me refiero a la oportunidad... se me dio la oportunidad... Aunque te hayas recibido con 9,70, el título solo no te sirve...” (Pablo, 24 años, Relaciones Internacionales)

“(La universidad)... me parece que es un ámbito de estudio y de investigación que se complementan. Para mí es un eslabón más... ya uno no se puede conformar con el secundario... es un eslabón más para poder insertarse en el mundo del trabajo...” (Daniela, 21 años, Historia)

“Quiero hacer un posgrado, quiero hacer una especialización en Comercio Internacional, y... por ahora es el proyecto a corto plazo y después trabajar para una empresa, trabajar en el departamento de comercio internacional de una empresa” (Florencia, 28 años, Relaciones Internacionales)

En algunos se percibe la necesidad de que en la formación se contemple la operatividad del conocimiento.

“ (...) la verdad que estoy agradecido de la formación... pero igual siento que hay falencias en la carrera, en la formación, siempre lo dije cuando me dieron la oportunidad... te dan herramientas pero las tenés que seguir trabajando vos después...” (David, 33 años, Ciencias de la Educación)

“En la carrera lo que no se hizo fue tratar de incentivar al alumno... (Es necesario) aprender a elaborar un proyecto de investigación... también el hecho de los ensayos,

incentivarlos a presentaciones en congresos..." (Florencia, 28 años, Relaciones Internacionales)

Percepciones sobre el egreso e incertidumbre

La percepción de la profesión está fuertemente influenciada por las experiencias, por lo que el alumno vivió en su historia personal y, particularmente, en la trayectoria educativa previa.

"(...) tenés el prejuicio ... yo voy a estar hablando de la historia y a los chicos ni les interesa, ni me van a mirar y van a estar dibujando o por ahí, haciendo avioncitos, que por ahí en la universidad es otra cosa, no se da... la gente que está ahí está escuchándote porque quiere... no es lo mismo en la escuela que a los chicos no les interesa historia y están en la clase porque tienen que estar, no les queda otra" (Belén, 23 años, Historia)

En los estudiantes que se aproximan a la graduación es frecuente el temor ante una realidad que se percibe como exigente, cambiante e incierta.

"Espero que (la universidad) me deje en condiciones de poder competir laboralmente, de poder presentarme en un colegio... no tener problemas para entrar..." (Daniela, 22 años, Historia)

"Lo que me pasó este año cuando empecé es como que sentí que estaba terminando la carrera y que.. qué hago después... como que al estar estudiando uno está como encaminado, sabés lo que tenés que hacer... qué tengo que hacer: estudiar.. aprobar las materias y aprobar los finales... y cuando estás terminando decís y bueno... termino de estudiar y ahora qué hago, porque ahora estoy yo sola, no es que va a venir un profesor a decirme mirá bueno... si te va mal en este parcial podés solucionarlo por acá... por allá... es como que estás bastante sola...(..) Sentí que en esta etapa me quedé bastante sola, como que me costaba ver bueno... ahora para dónde agarro... pero bueno, me adscribí a una materia, me acerqué a una profesora con la que me siento cómoda y más o menos ya voy..." (Belén, 23 años, Historia)

Identidad socio-profesional y vocación

Contrariamente a la representación social que asocia la “vocación” a algo predeterminado, ésta suele ser el producto de una construcción que el sujeto realiza durante una trayectoria en donde las vivencias personales se cruzan con experiencias más o menos azarosas.

“Yo quería estudiar terapia ocupacional... empecé la carrera (se refiere a Trabajo Social) y... no me gustaba... desde lo personal me parece que fue... no sentía que fuera ese el camino que yo tenía que seguir... no tenía mucha vinculación con el grupo... había muchas cosas de la carrera con las que no estaba de acuerdo... yo dejé.... (Dejó en tercer año) siempre fui de hacer muchas cosas... trabajar solamente no me alcanzaba. Y...una amiga me comentó y me anoté... sin saber muy bien...y ahí empecé y... me apasiona en realidad. medio de casualidad... pero bueno, por algo habrá sido...(se refiere a Gestión Ambiental)”
(Paula, 31 años, Gestión Ambiental)

(Cuando empecé la carrera) *“...me imaginaba trabajando en la docencia... en escuelas secundarias, con los adolescentes...pero después...varios profesores me lo decían: a medida que vos vas transitando vas a ir viendo posibilidades, contactos y todo lo que tenés es una base que te sirve para decir: bueno, me gusta dedicarme a esto... Otra cosa que me gustaría es trabajar en equipos de orientación...”* (David, 33 años, Ciencias de la Educación)

Algunos estudiantes valoran un aprendizaje de interacción social que se obtiene en el ejercicio pre-profesional y que va definiendo competencias sociales asociadas a una identidad socio-profesional:

“(...) el trato con los padres, el trato con los chicos, el trato de igual a igual con otra docente... Lo que te puedan contar y vivirlo es muy diferente...” (Florencia, 23 años, Educación Inicial)

En ocasiones, el estudiante percibe y elabora la renuncia que está implícita en toda decisión.

“(...) no quería encasillarme en una carrera y dejar otras cosas de lado, como ser la música, la literatura... lo que yo esperaba estudiando historia era que a la hora de tener mi trabajo yo pudiera... como que tuviera una variedad de intereses en los que me pudiera ir enfocando. Y esa expectativa creo que se cumplió porque si bien en la carrera tenemos las materias y los programas determinados siempre está la posibilidad de que uno a partir

de sus propios intereses se enfoque más en una cosa o en otra, y al elegir el tema de mi tesis de licenciatura elegí algo con lo que realmente me sentía cómoda y que me gusta y que me interesa mucho, que era a su vez por lo que estaba con mucha incertidumbre, porque no encontraba algo que me motivara como que dijera `qué bueno esto que voy a hacer, qué interesante`” (Belén, 23 años, Historia)

Prácticas y pasantías

Las prácticas y pasantías suelen aparecer como una demanda de los estudiantes hacia la formación.

“... Hay una falacia (rie), o algo que funciona mal en nuestra carrera, es eso de que nosotros no tenemos experiencia laboral, yo creo que una cosa que hace falta son pasantías, porque uno termina la carrera y no sabe para donde salir corriendo. Si bien es una carrera muy amplia y te da un conocimiento de cada cosa, en realidad no estás capacitado en nada... A mí una cosa que me gusta es el Comercio Exterior... y yo con esta pasantía aprendí mucho...aprendí mucho más en la pasantía que lo que vi en la cursada... (Florencia, 28 años, Relaciones Internacionales)

“A mí me parece que está bueno esto del voluntariado...como para dentro de la formación (enfatisa) tener una formación en esto de tener experiencias concretas, nosotros no tenemos ninguna práctica profesional, no tenemos nada que tenga que ver con volcar lo aprendido en una actividad concreta, no existe, no hay (enfatisa)” (Paula, 31 años, Gestión Ambiental)

El tipo de trabajo que el estudiante imagina realizar, surge del cruce de distintos elementos: representaciones sociales, experiencias con profesionales en ejercicio, intercambio con docentes que ejercen la profesión, graduados recientes, y las incumbencias previstas en el plan de estudio de la carrera. La primera experiencia laboral, obtenida a partir de la realización de prácticas pre-profesionales o pasantías, confronta esas expectativas con el modo en que efectivamente se realiza el trabajo.

“El trabajo en grupo, el trabajo en equipo, lo valioso que es... cómo cada uno aporta cosas valiosas. A mí en lo personal... ver que el trabajo en equipo implica dejar lo personal o lo que uno quisiera.... yo iba con mi idea... vos lo tenés armado en tu cabeza, en realidad, después es mucho más valioso...Y la experiencia, además, la experiencia de relación con

las instituciones, del conocimiento interno de la Universidad, de conocer distintas personas que están en distintas áreas... conocer programas del Ministerio, conocer otros programas de voluntariado que están en otros lugares, tener vinculaciones con otros organismos, está muy bueno y te sirve, además, para tener conocimiento de las cosas que pasan en tu ciudad... eso me parece, nos ha servido a todos. Fue lindo....ahora a la distancia... (Paula, 31 años, Gestión Ambiental)

Estas primeras experiencias laborales inciden, además, en los procesos de autopercepción redefiniendo aspectos de la personalidad, ratificando al sujeto ante sí mismo, afianzando la confianza en sus potencialidades:

“Uno quizás, cree que no es capaz (enfatisa) y se da cuenta de que sí, de que lo puede hacer... hay que intentarlo nada más...Se trata de crecer y asumir responsabilidades...” (Florencia, 28 años, Relaciones Internacionales)

Las pasantías y las prácticas pre-profesionales permiten el desarrollo de competencias que no pueden adquirirse durante el proceso de formación; en la interacción, con los colegas, en la práctica cotidiana se ponen en juego saberes y estrategias que son confrontadas y convalidadas, convirtiéndose en situaciones formativas. Podría afirmarse que el conocimiento se transforma en saber-hacer:

“Es como una experiencia concreta... en este caso en esto de difusión, de educación ambiental o de contacto con la comunidad, pero una experiencia concreta del trabajo, de lo que podemos hacer como gestores ambientales, en la que vos podés analizar distintas situaciones...” (Paula, 31 años, Gestión ambiental)

“Lo que a mí más me aportó fue conocimientos... pero conocimientos que no se aprenden desde lo intelectual...podes leer un montón pero la práctica es lo que te da herramientas para poder trabajar en los distintos casos... Lo que cambia cuando empezás a trabajar es que te encontrás con la realidad (enfatisa) y que bajan un montón de ideas que uno tenía en la cabeza...” (Luján, 28 años, Trabajo Social)

“Te enseñan los procedimientos de importación y exportación, pero uno en realidad no se imagina como es el procedimiento hasta que uno no lo ve en la práctica y no lo trabaja... Por ejemplo la nomenclatura... cuando lo explicó el profesor yo no entendía nada y después en la pasantía verlo y trabajarlo, me quedó muchísimo más claro...” (Florencia, 28 años, Relaciones Internacionales)

La primera inserción laboral vinculada a la profesión, genera expectativas del estudiante respecto a la posibilidad de poner en juego saberes, herramientas, competencias, adquiridos durante la formación. Esas proyecciones asertivas, en ocasiones, se ven confrontadas con prácticas laborales que suponen demandas restringidas o rutinarias:

“El trabajo en sí es un trabajo que yo debo haber declarado durante la carrera que no iba a hacer porque es toda la parte de entrega de recursos...que no es lo que a mí más me gusta...sos meramente administrativa... por otra parte, el recurso es ínfimo en relación a la demanda que hay en los barrios...Para mí es todo un desafío porque es algo que no me gusta hacer... pero trato de encontrarle la grieta digamos. Estoy en una oficinita en la que no hay nada, ni computadora... ni teléfono tengo... Es bastante patético el escenario...” (Luján, 28 años, Trabajo Social)

(Habla de la entrevista de trabajo que le hicieron) *“...Me sentí contento cuando pude expresarme, pero es muy teórico lo que pude decir... Yo me ilusione, como que iba a ser otra cosa... pensé que podía verse un poco más lo pedagógico, lo didáctico dentro, pero no, pasó a ser más algo rutinario ...y me fui adaptando a eso...”* (David, 33 años, Ciencias de la Educación)

Otro efecto a destacar, a nivel subjetivo, es la sensación de inclusión en los parámetros vigentes en la sociedad a partir del acceso a una experiencia laboral rentada. La posibilidad de planificar, proyectar un futuro, acceder a prestaciones de servicios con un valor real pero también simbólico, son manifestaciones positivas de inclusión social para el sujeto:

(Se refiere al impacto que tuvo esa experiencia) *“...Me volvió a dar estabilidad, por más que yo no estoy efectivo... una tranquilidad...Me cambió, por ejemplo cobrar en cajero, volver a tener una tarjeta... tener obra social... poder entrar en ciertos circuitos... Ahora uno puede proyectar un poco más..”* (David, 33 años, Ciencias de la Educación)

Sin embargo, en ocasiones, estas primeras experiencias laborales, tal como están organizadas, dejan al sujeto a merced de situaciones que- lejos de asegurar la inclusión- lo someten a condiciones de desprotección, e incluso de explotación:

(Plantea la situación que se les presenta a los estudiantes de Trabajo Social: poder trabajar en la profesión sin haberse recibido) *“Entrás en el circuito y cada vez te demorás más y se te hace más difícil recibirte porque te va consumiendo y te metés cada vez más y es más difícil...”* (Sobre la situación laboral actual dice): *“...El cambio, acá, no lo veo*

(enfatisa)...*puedo estar tres años trabajando por trescientos cincuenta pesos y sé que no va a haber crecimiento...* (Se refiere a la posibilidad de trabajar sin el título) “*Qué sentido tiene tener la matrícula si sé que puedo trabajar igual de lo que me gusta, en definitiva... Tanto la Universidad, como la Facultad de Ciencias Humanas, como la Carrera de Trabajo Social, y el Colegio de Trabajadores Sociales, nadie regula (enfatisa)*” (Luján, 28 años, Trabajo Social)

A modo de reflexión

La complejidad del contexto social e institucional afecta profundamente las percepciones y representaciones de los estudiantes. La mercantilización de la educación a la que algunos autores hacen referencia así como la “crisis de legitimidad” y la creciente desvalorización de los diplomas tienen evidentemente, impacto en la subjetividad de los estudiantes. En lo que respecta a nuestros alumnos, esa situación se manifiesta en su discurso a través de expresiones que muestran la preocupación por el futuro, por la inserción laboral, por la articulación entre la formación universitaria y el mercado profesional, así como por la función misma de la institución y la necesidad de una formación continua.

En lo que respecta a las pasantías y prácticas pre-profesionales, se infiere del discurso la incidencia de aspectos positivos como la construcción de una identidad socio-profesional a partir de la redefinición de lo que el estudiante consideraba su “vocación”, el contacto efectivo con el desempeño laboral de los profesionales en ejercicio, el desarrollo de competencias que van transformando el conocimiento en un saber-hacer, y la elaboración de un proyecto laboral y existencial. Se perciben, asimismo, aspectos negativos como las experiencias rutinarias que suponen una subutilización de las competencias adquiridas en los procesos de formación o que desvirtúan los valores asimilados durante la carrera. También se destacan, como situaciones negativas, los casos en que las experiencias transitorias se convierten en permanentes e impiden al estudiante concluir su carrera, sometiéndolo a condiciones de explotación y des-aprendizaje.

Recuperar las voces de los estudiantes, escuchar sus preocupaciones y demandas, son un punto de partida para el inicio de acciones que eviten tanto la perpetuación de prácticas descontextualizadas en los procesos de formación, como el sometimiento acrítico de la universidad a las demandas del mercado de trabajo. Surge, asimismo, como un desafío que

compromete a la universidad y nos involucra como docentes, la necesidad de potenciar los aspectos positivos de las prácticas pre-profesionales y pasantías, y evitar la perpetuación de sus aspectos negativos.

Consideramos que, destacar el protagonismo de los actores resulta entonces, de utilidad en la toma de decisiones y en el diseño de políticas institucionales situadas y focalizadas en los diferentes campos de conocimiento.

Bibliografía

- Barnett, R. (2001) *Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona. Gedisa.
- Berger, S. (2006). Educación y trabajo en la Universidad. Formación profesional y campo laboral en graduados jóvenes. En LLOMOVATTE y otros. *La vinculación universidad-empresa: miradas críticas desde la universidad pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Guelman, A. (2006). Campo profesional de la ciencias de la educación y el espacio de la capacitación laboral. En Llomovatte y otros. *La vinculación universidad-empresa: miradas críticas desde la universidad pública*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Moscovici, S. (2003) La conciencia social y su historia. En Castorina, J.A. (comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona - España, Gedisa.
- Neffa, J.C.(2001) Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En De la Garza Toledo, E. y Neffa,C. (Comp.). *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, Clacso.
- Riquelme, G. C. (2003) *Educación superior, demandas sociales, productivas y mercado de trabajo*. Buenos Aires, Consejo Editor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad de Buenos Aires, Miño y Dávila Srl.
- Schlemenson, S. (2004) *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica. Voces presentes y pasadas*. Buenos Aires. Paidós. Educador.

- Tanguy, L. (2001) De la evaluación de los puestos de trabajo a la de las cualidades de los trabajadores. Definiciones y usos de la noción de competencias. En De la Garza Toledo, E. *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, Clacso.
- Zapata, F. (2001) El trabajo en la vieja y en la nueva economía. En De la Garza Toledo, E. *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, Clacso.